

EL SANTISIMO CRISTO DE LA FE
QUE SE VENERA EN LA VILLA DE
SANTORCAZ

La imagen
La capilla
El equipamiento mobiliario y litúrgico
La restauración de 1765,
la nueva cruz y su aspecto definitivo

M^a Teresa Sánchez Trujillano

Santorcaz
2025



Fig. 1. Cristo de la Fe antes de su destrucción en 1936 (Foto de Valentín Bazo Galán).

Realmente tenemos pocas noticias documentales sobre el Santísimo Cristo de la Fe cuya devoción, sin embargo, le valió una capilla propia a principios del S. XVII y, demostrada con tanta unanimidad y mantenida a través de los años, le hizo “Alcalde perpetuo” de Santorcaz en 2023 por acuerdo en pleno del Ayuntamiento. Aunque esta devoción no le libró de su destrucción en 1936 durante la barbarie desatada que dio lugar a la guerra civil, y la imagen fue quemada delante de la iglesia junto a las otras, los retablos pequeños y casi toda la pintura.

Sin embargo su nombre “de la Fe” no aparece en la documentación hasta 1733, cuando Miguel González Sánchez establece en su testamento, otorgado el 19 de julio de ese año, que se diga una misa el día de S. Miguel *de cada un año en la Capilla del Ssmo. Cristo de la Fe*¹. Hasta entonces la referencia a él era sencillamente el Santo o Santísimo Cristo, o el Cristo de la Capilla.

LA IMAGEN

Por un grabado de principios del S. XX y una foto anterior a esta destrucción, sabemos que la imagen era de tamaño natural, y lo representaba muerto, con la cabeza caída sobre su hombro derecho, gruesa corona de espinas, marcada musculatura y paño de pureza anudado con gran lazada sobre la cadera derecha, todas ellas características de la imaginería renacentista de la segunda mitad del S. XVI (Fig. 1). Sin embargo la documentación parroquial, que es sumamente detallada en sus cuentas, no cita en ningún momento ni cuándo ni quién hizo esta imagen.

Y la ausencia de noticias sobre el encargo o el pago de la imagen del Cristo de la Fe nos sugiere que debió ser objeto de una donación, y que su devoción alcanzó tal grado que cuando en 1611 se comienza la construcción de un nuevo pórtico de acceso a la iglesia, en el proyecto se incluyen dos capillas: una para la pila bautismal –donde ahora está la Virgen de Orcález– y otra para el Cristo, perfectamente diferenciado de otras devociones a las que la parroquia había dedicado distintos altares y retablos pero no un espacio propio.



Fig. 2. Exterior del pórtico de la iglesia con las Capillas del Bautismo y del Cristo en los extremos, diseñado por Valentín de Ballesteros en 1611 y ejecutado por Pedro de San Martín y Francisco González entre 1611 y 1618.

LA CAPILLA

Porque así fue. El proyecto arranca del mandato del Visitador Pedro González de Hierro en 1598 para que se haga un nuevo portal pero las obras no comienzan hasta 1612 cuando se registran los primeros apuntes contables². En las cuentas de ese año, que evidentemente se refieren al año anterior de 1611, aparecen los primeros pagos importantes en los que la obra ya está definida como *del portal y capillas*. Estos pagos iniciales contemplan las gestiones para comenzar la obra y solicitar en Toledo la licencia para ella, obtener la aprobación del proyecto y las condiciones para ejecutarlo, y los derechos del notario ante el que se firmó el contrato³. Y por ellas también sabemos que el autor del proyecto fue Valentín de Ballesteros, de Alcalá de Henares, por el que cobró 7.480 mrs., y la adjudicación de su ejecución recayó en Pedro de San Martín y Francisco González, *albañiles vecinos de Alcalá*, en los que se remató *la obra del pórtico y capillas de la iglesia* en 612.000 mrs.⁴.

Y así quedó concretado el nuevo conjunto arquitectónico como hoy lo vemos, como un cuerpo adosado al muro Sur de la iglesia, con cuatro arcos de medio punto sobre columnas dóricas que aprovecha el espacio de ambos extremos para hacer las dos capillas, la bautismal a la izquierda, a los pies de la nave derecha, y la del Cristo al otro lado, junto a la escalera de la torre, todo ello con muy buena sillería que es la única que aparece en toda la iglesia (Fig. 2). La calidad del material va pareja con la elegancia y sobriedad de la decoración, muy al gusto que entonces dominaba la arquitectura desde la construcción del Monasterio de El Escorial por

Juan de Herrera. Las capillas ofrecen al exterior sus muros lisos con una pequeña ventana adintelada, que en ambos casos ha sido cegada también con sillares, pero mantienen una segunda ventana de iluminación en el muro Este de cada una, y aún en uso.

Las dos capillas son prácticamente iguales en planta pero presentan diferencias en su alzado. Ambas tienen como acceso un profundo arco de medio punto de piedra, abierto en el muro meridional de la iglesia (Fig. 3).



Fig. 3. Entrada de la Capilla del Cristo.

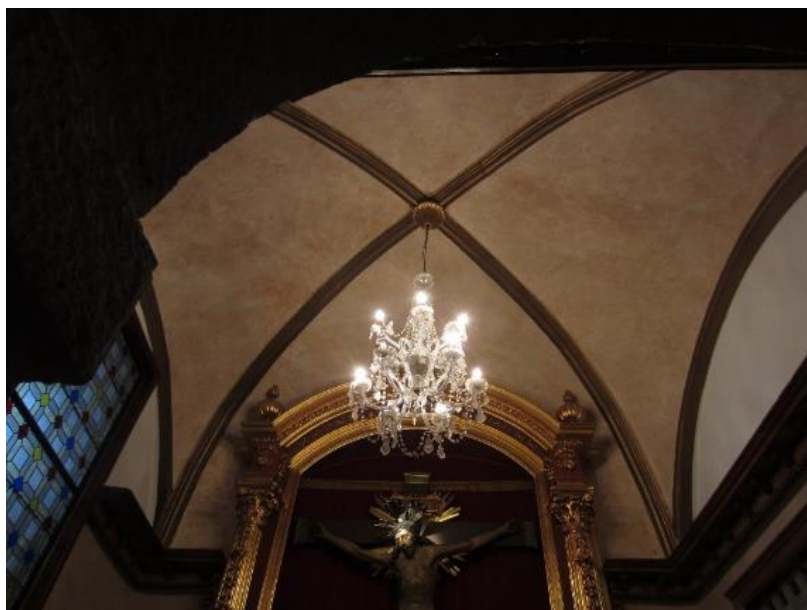


Fig. 4. Bóveda esquifada de la Capilla del Cristo. Pedro de San Martín y Francisco González, 1611-1618.



Fig. 5. Bóveda vaída de la Capilla Bautismal imitando la de la sacristía. Pedro de San Martín y Francisco González, 1611-1618.

Tampoco las cubiertas coinciden, porque la Capilla del Cristo se cubre con una bóveda esquifada, es decir, construida con cuatro nervios cruzados en el centro y muy rebajada, apoyada en una cornisa de pequeñas ménsulas vegetales, que ahora está revocada y pintada a imitación de vetas de mármol (Fig. 4). Y la Capilla bautismal, más sencilla puesto que inicialmente sólo iba a albergar la pila, se cubre con una bóveda vaída, o sea, en forma de casquete esférico, con decoración de molduras dispuestas en cruz que repite el diseño de las bóvedas de la sacristía (Fig. 5).

Todo este conjunto de pórtico y capillas se fue construyendo entre 1611 y 1618, con pagos sucesivos a los maestros adjudicatarios Pedro de San Martín y Francisco González ante el escribano Juan de Boceguillas que actúa como garante del cumplimiento del contrato. La obra quedó por fin acabada y pagada en 1618⁵.

Durante su construcción se incorporaron en 1614 *las dos rejas de hierro para las ventanas de las capillas*, y aunque la documentación no nos da el nombre de los herreros, siguen el modelo que impuso en 1598 en las de la sacristía Francisco de Palencia, herrero de Brihuega, y repitió en una de las del coro en 1604 (Fig. 6 y 7)⁶.



Fig. 6. Reja en la ventana oriental de la Capilla. 1614, con los barrotes ocultos por una malla moderna.



Fig. 7. Reja la sacristía con el detalle de los balaustres. Francisco de Palencia, 1598.

Muchos años más tarde, las capillas se cierran con rejas de madera por mandato del Visitador Diego de los Ríos Gil y Atienza en 1673, con lo cual queda definitivamente concluido su espacio arquitectónico⁷. Ambas responden a un modelo muy parecido de dos puertas de barrotes torneados sobre un zócalo de cuarterones y un conjunto de estos dispuestos en abanico para cerrar el espacio del arco (Fig. 8). Tenemos el contrato de la reja de la Capilla del Cristo con Lorenzo Carrasco, maestro carpintero de Alcalá, que en 1677 cobra 13.510 mrs. por *una reja de pino con sus puertas para la entrada de la Capilla del Santo Cristo*. Además, la reja se completaba con sus correspondientes herrajes que costaron 1.020 mrs.⁸.

A Lorenzo Carrasco ya lo conocíamos porque en 1675 había hecho las grandes puertas de entrada a la iglesia, pero en ese momento ambas rejas se quedaron sin pintar, y hasta 1679 no se gastan 11.526 mrs. *en pintar las puertas del santo Cristo y de la capilla bautismal de diferentes colores*⁹, que suponemos en tonos verdes y rojos porque eran los habituales en la época. Hoy están barnizadas en su color.



Fig. 8. Reja de entrada de la Capilla.
Lorenzo Carrasco, 1677.

EL EQUIPAMIENTO MUBILIAR Y LITURGICO

La Capilla del Cristo estaba terminada en 1618 y su equipamiento interior había dado comienzo inmediatamente con el traslado y colocación de la imagen. Pero en ese momento se limitaba a colgarla de la pared y en colocar debajo un altar de fábrica, porque en ese mismo año se pagan 1.436 mrs. *en adornar el altar y capilla del Santo Cristo, y en echar unos azulejos en el altar y otros aderezos*¹⁰. Y dos años más tarde, en las cuentas de 1620, todavía hay un pequeño pago de 476 mrs. *por dos escarpas para la Capilla del Cristo y comida del pintor que envió el Sr. Almirante a pintar la capilla*¹¹.

Es decir, el mobiliario litúrgico se reducía entonces a un altar, sin retablo, y por la mención a los azulejos lo suponemos de ladrillo o de mampostería, no de madera, y adornado con una cenefa de estas piezas porque la cantidad de 1.436 mrs. es demasiado pequeña para pensar en un conjunto mayor, teniendo en cuenta que en ella se incluían también *otros aderezos*.

Y ante este Cristo colgado de la pared con dos escarpas y frente al altar adornado con azulejos se acercó el 3 de marzo de 1624 un muchacho catalán que se había dislocado cuatro vértebras el año anterior al caer de una morera, y desde entonces, hecho un ovillo, con la boca junto a las rodillas, y ayudado de unas muletas, iba en dirección a Madrid a buscar remedio a su lesión.

En su camino, visitando a todos los especialistas que encontraba al paso, llegó a Santorcaz el domingo 3 de marzo de 1624 donde entró a oír misa. Y *estando en oración en una capilla que llaman del Santo Cristo, se le cayeron las muletas y quedó sano*. Esta curación prodigiosa ha quedado reflejada con todo detalle en la documentación parroquial bajo el título *Testimonio de un milagro por devoción de la imagen del Sto. Xpto. de esta parroquial de Sn. Torcato*¹².

En cuanto a la referencia a la comida del pintor que mandó el Almirante, nos lleva al curioso personaje de Francisco López de Mendoza y Mendoza, militar y diplomático de la Casa de Mendoza con una vida muy azarosa que le había llevado al cargo de Almirante de Aragón en 1584, y a consecuencia de sus varias caídas en desgracia ante Felipe III terminó preso en varias ocasiones y la última en 1609 en Santorcaz. Aquí estuvo prisionero cinco años durante los cuales entró en relación con la iglesia y más directamente con el Cristo, como demuestra este encargo de la pintura de sus paredes en 1620 y como veremos con otro equipamiento posterior que siguió haciendo a la Capilla hasta el final de su vida en 1623¹³.

El retablo y los objetos litúrgicos

Y tal vez debamos a él la ejecución del retablo que no aparece en la documentación hasta 1640, cuando el Inventario de ese año registra en varias ocasiones el sagrario con su copón, además de sacras, portaviáticos y lámparas¹⁴. La ausencia de pagos y de otros datos contables nos sugiere que fue objeto de una donación, y tampoco disponemos de noticias sobre su ejecución y autoría. Pero sí sabemos que se mantuvo sin dorar ni policromar hasta 1690, y es entonces la iglesia quien afronta el gasto porque en las cuentas de ese año aparece el pago de 2.652 mrs. por *dorar el retablo del altar del Santo Cristo*¹⁵.

Como no disponemos de fotos anteriores a su destrucción, lo suponemos de un solo cuerpo albergando una hornacina entre columnas corintias, como las del retablo mayor, y por el Inventario de 1887 sabemos que era el retablo y el altar eran *madera pintados y dorados; tiene sagrario útil y dorado; tiene la escultura del Señor elevado en la cruz y a los pies una escultura de medio cuerpo de N. Señora de los Dolores*¹⁶.

Es curiosa la referencia al *sagrario útil* que hace este Inventario porque de los distintos retablos que se repartían por la iglesia es el único que lo tiene –aparte del retablo mayor, naturalmente–, y es precisamente esta mención al sagrario lo que confirma una actividad religiosa y litúrgica singular y pareja al del retablo mayor, puesto que, como hemos dicho antes, en 1640 tenía copón de plata sobredorada y una palia de terciopelo para oficiar¹⁷, y sacras de madera en 1648¹⁸. Este sagrario fue objeto de una restauración en 1761 por Felipe Martínez Lucio, maestro dorador de la villa de Brihuega, que cobró en agosto de ese año 20.400 mrs. por *dorar el sombrero del púlpito y su pasamanos, y componer el sagrario de la Capilla del Santísimo Cristo*¹⁹, y el Inventario de 1887 añade que estaba cubierto por una cortinilla morada con adorno de lentejuelas²⁰.

Este mismo Inventario recoge la cruz que había sobre el altar, de madera con Cristo de bronce y varios huecos practicados en los brazos para reliquias que procedía del oratorio particular de D. Mateo Anchuelo Coronado²¹.

Y para completar el equipamiento que demostraba una gran autonomía de culto, desde el principio cuenta con unos hierros propios para hacer Hostias que había regalado el Almirante Francisco López de Mendoza y Mendoza²². Estas piezas, hoy ya en auténtico desuso, tienen forma de palas de forma rectangular u ovalada, articuladas en un largo mango que las abre o las cierra como si fueran unas tenazas para utilizarlas sobre el fuego. En las caras internas de las palas llevan en hueco el dibujo de las Hostias, por lo general dos grandes y dos pequeñas para aprovechar el espacio, con el círculo de su contorno y una cruz en su interior en los casos más sencillos, aunque se pueden complicar con inscripciones y otros símbolos eucarísticos. Sobre estas palas previamente calentadas al fuego se vertía la masa

de harina y agua, se cerraban y presionaban, y quedaban formadas las Hostias que una vez frías había que cortar a su forma definitiva. Y este uso continuado implicaba su suciedad y la obstrucción de los surcos del dibujo de manera que la oblea resultante no tenía el relieve requerido, lo que obligaba a su limpieza. Precisamente la limpieza de los hierros de la Capilla del Cristo en 1622 por 682 mrs. nos da a conocer su existencia y el origen del regalo.

La misma autonomía de culto también se completaba con su propio portaviáticos en forma de sol de plata dorada, como si fuera una pequeña custodia, que aparece recogido en el Inventario de 1664²³.

La iluminación

Evidentemente, esta actividad llevaba aparejada completar el resto de su equipamiento litúrgico y mobiliario, y desde luego una de las piezas más necesarias del mobiliario eran los objetos de iluminación. La primera referencia a una lámpara la encontramos en 1627 por la donación de media arroba de aceite para alimentarla que deja en su testamento Juan de Marcos²⁴.



Por el Inventario de 1753 sabemos que esta lámpara pertenecía al tipo habitual de la época y consistía en un vaso de vidrio en el interior de una bandeja metálica y suspendida de cadenas, como un ejemplar actual que hoy cuelga en el presbiterio de la iglesia (Fig. 9). Y esta lámpara de la Capilla del Cristo formaba parte del grupo de las tres lámparas de plata junto a la del altar mayor y la del retablo de Sto. Domingo²⁵. Y tenía un buen tamaño, pues el mismo Inventario de 1753 especifica que *sólo la plata de esta lámpara pesa ochenta y seis onzas*, es decir, 2 k. y 473 gr.

Fig. 9. Lámpara que imita el tipo de las antiguas lámparas de aceite y actualmente cuelga en el presbiterio de la iglesia.

La iluminación de esta primera lámpara se vio completada en el S. XVIII con otras dos de tipo de araña, es decir, de brazos como las actuales, según el apunte del Inventario de 1781. En él aparecen descritas *de plata con tres candeleros cada una*, o sea, de tres brazos y en cada uno el tubo para encajar una vela, y pesaban 2 k. y 70 gr., más ligeras que la anterior²⁶. También nos dice el inventario que fueron *donadas al Smo. Cristo de la Fe* aunque no indica por quién ni cuándo, pero tuvo que ser entre este año y 1753, fecha del Inventario anterior en el que todavía no aparecen registradas.

En el S. XIX ya se ha retirado del uso la primera lámpara de aceite pues el Inventario de 1887 sólo registra las dos arañas de plata y añade una nueva de cristal que seguramente colgaba de la clave de la bóveda como actualmente. No cita cuántos brazos tenía, solo que el eje central era *de cristal encarnado* del que partían aquellos para sostener velas²⁷.

Además de esta iluminación con lámparas de techo, la Capilla también tuvo candeleros para velas que compartía con otros altares de la iglesia. Pero en 1857 Alejandro García Anchuelo y su mujer donaron seis candeleros de bronce para el *servicio de la iglesia*, aunque en la donación recalcan *que quieren que se estrenen y se destinen principalmente a la Capilla del Cristo y que también se usen en la fiesta de la Virgen de Orcález, sin perjuicio de que puedan, también, utilizarse en cualquiera otra solemnidad si fuese conveniente o necesario*. Desde luego el Inventario de 1887 los reseña en la capilla y no en ningún otro lugar y los describe *dorados, como de cerca de tres cuartas de altos* –algo más de 60 cm.-, y *otro más pequeñito de lo mismo y dorado*, que también había sido *regalado al Sto. Cristo*²⁸.

Los tejidos y la ropa de culto

El resto del mobiliario es muy escaso. El Inventario de 1753 sólo cita dos frontales *-uno en tafetán blanco bordado y otro de raso encarnado*²⁹- y el de 1781 añade otro pintado y *una cortina morada con espiguilla de plata con que se cubre Su Majestad*³⁰.

El frontal era una gran pieza postiza, de tala o lienzo pintado, tensada en un bastidor que se colocaba en el frente del altar como elemento diferenciador en las fiestas, y por lo general hacía juego con los ornamentos que se usaban ese día. Por los colores reseñados, los dos frontales textiles que tenía debían usarse en la Pascua de Resurrección y el 14 de septiembre.

En cuanto a la cortina obedece a la costumbre de tapar las imágenes con paños morados durante la Cuaresma hasta el domingo de Resurrección y que suprimió el Concilio Vaticano II. El Inventario de 1887 cita otra para todo el retablo y otra más para tamizar la luz de la ventana³¹.

Tampoco tuvo ropa de culto específicamente destinada a la capilla. El magnífico terno rojo, mal llamado *del Cardenal Cisneros* porque fue hecho en 1535, 18 años después de la muerte del Cardenal, era el que se empleaba el día de la fiesta mayor, tanto en la misa como en la procesión. Como hasta hace pocos años, cuando con buen criterio se reservó para evitar daños en las delicadas telas y bordados.

Además en las ocasiones especiales, como en Semana Santa y el 14 de septiembre, se vestía al Cristo con pañetas, es decir, con unas faldas de tela que le llegaban a las rodillas. No aparecen citadas hasta el Inventario de 1753 cuando recoge cuatro de estas prendas: una de *tafetán liso bordado* aunque no especifica el color; otra con *flores moradas*; otra morada *guarnecida de encaje negro*; y la cuarta *de raso con flores*, sin especificar tampoco el color³². Por estas escasas referencias imaginamos que las de color morado estaban relacionadas con la Cuaresma o la Semana Santa, y las otras con el día de su fiesta. El gusto por vestir al Cristo aumenta años después, porque en el Inventario de 1781 ya se recogen ocho pañetas, de las que se conservan las dos moradas del conjunto anterior, una negra, cuatro blancas bordadas y otra blanca *que no sirve*³³. Estas blancas amplían el número de las primeras, incluso *la que no sirve*, pero en el Inventario siguiente de 1887 ya no aparece ninguna.

Los cuadros

Lo que sí tuvo la Capilla del Cristo desde muy pronto fue acompañamiento de pinturas que colgaron de sus paredes por motivo de distintas donaciones. La primera cita a uno de estos cuadros es la donación de una *imagen de pincel de la Purísima Concepción que está en la Capilla del Santo Cristo en la iglesia de esta villa* que hizo D. Diego Fernández Majagranzas, cura que había sido de Santorcaz en 1634 y desde 1652 Canónigo de la Magistral de Alcalá y Catedrático de Teología de su Universidad. En su testamento otorgado el 21 de septiembre de 1637 declara haber comprado y donado este cuadro y otros más de S. Diego de Alcalá, S. Pedro de Alcántara, S. Isidro, S. Jerónimo, S. Francisco, una Anunciación y un retrato del Cardenal Cisneros, además de un relicario de plata con una reliquia de S. Diego³⁴. De todo ello nada queda a día de hoy y ninguno de los cuadros de Inmaculadas que la iglesia conserva puede considerarse esta de Fernández Majagranzas porque todas son posteriores a la fecha de su compra y donación.

Tampoco queda el cuadro de S. José que el Inventario de 1640 sitúa en el interior de la Capilla³⁵, puesto que el magnífico S. José con el Niño de Juan de Arellano que afortunadamente guarda la iglesia fue donado por la mujer del pintor, María de Corcuera, ya viuda, es decir, después de 1676.

El Inventario de 1699 incorpora además una serie de cuatro cuadros con marcos dorados formada por María Magdalena, Sta. Inés, Sta. Lucía y Sta. Ursula, que había donado Manuela Umaría, vecina de Santorcaz. De todos ellos sólo queda el de Sta. Lucía representada de medio cuerpo, vestida con ricas telas, con la palma en la mano derecha y una bandeja con los ojos en la izquierda, del S. XVI (Fig. 10). El Inventario de 1887 ya no los registra dentro de la Capilla, sino recolocados por distintos puntos de la iglesia.



Fig. 10. Sta. Lucía, S. XVI. Colocada en la capilla del Cristo en 1699.

LA RESTAURACION DE 1765, LA NUEVA CRUZ Y SU ASPECTO DEFINITIVO

En 1765 la iglesia acometió distintas restauraciones que envió a Madrid para su ejecución. Eran sobre todo piezas de plata, candeleros de bronce y ropa de culto. Pero entre ellas también enviaron a Madrid la imagen de Cristo *para encarnarlo de nuevo y echarle cruz nueva*³⁶.

Es su primera restauración –y única-, costó 9.180 mrs. y consistió en la renovación de su policromía, que siendo una imagen prácticamente desnuda afectaba sobre todo a las carnaciones, es decir, a la carne, la piel, lo que no alteraría especialmente su aspecto. Pero lo de *echarle cruz nueva* sí supuso una renovación significativa porque es ahora cuando se le da el aspecto que hoy conocemos. Sin duda la cruz primitiva imitaba el tronco de un árbol como era común en la época, pero ahora esa cruz nueva es de tablones rematados con adornos metálicos en los extremos de los brazos, se adorna con rayos de madera dorada en la confluencia de los mismos, y se le añade la cartela de INRI. Sin embargo los rayos de madera resultaron demasiado frágiles y el Inventario de 1887 ya los recoge rotos y guardados en un cajón de la sacristía porque en esa fecha ya habían sido sustituidos por otros de bronce dorado³⁷.

Sin embargo la apariencia que hoy tiene el Cristo de la Fe no sólo se debe a la restauración de 1765, sino que a lo largo del S. XIX se le fueron agregando otros complementos iconográficos y litúrgicos promovidos por la Hermandad.

La Hermandad del Cristo fue fundada en 1846 para impulsar su devoción y realzar su fiesta, no sólo desde el punto de vista religioso sino también con festejos populares en la calle, con música, refrescos, pólvora y toros.

Y en este realce religioso iba la exposición del Cristo fuera de su Capilla, en el presbiterio, cobijado bajo dosel y colocado en unas andas nuevas con cuatro angelitos en las esquinas, para ensalzar las fiestas del 14 de septiembre. Es ahora cuando se hace por primera vez esta exposición extraordinaria fuera de su Capilla, y también por primera vez el Cristo tiene sus propias andas, distintas de las que se usaban para otras imágenes, y un dosel.

El Inventario de 1887 describe estas andas *pintadas y doradas, con cuatro ángeles para los ángulos*. Llevan los azotes y la columna de la flagelación, la lanza con la que el centurión atravesó su costado y la escalera del descendimiento, y por entonces se guardaban en un cajón de la sacristía junto a los viejos rayos de madera de la cruz porque, especifica, estaban rotos³⁸.

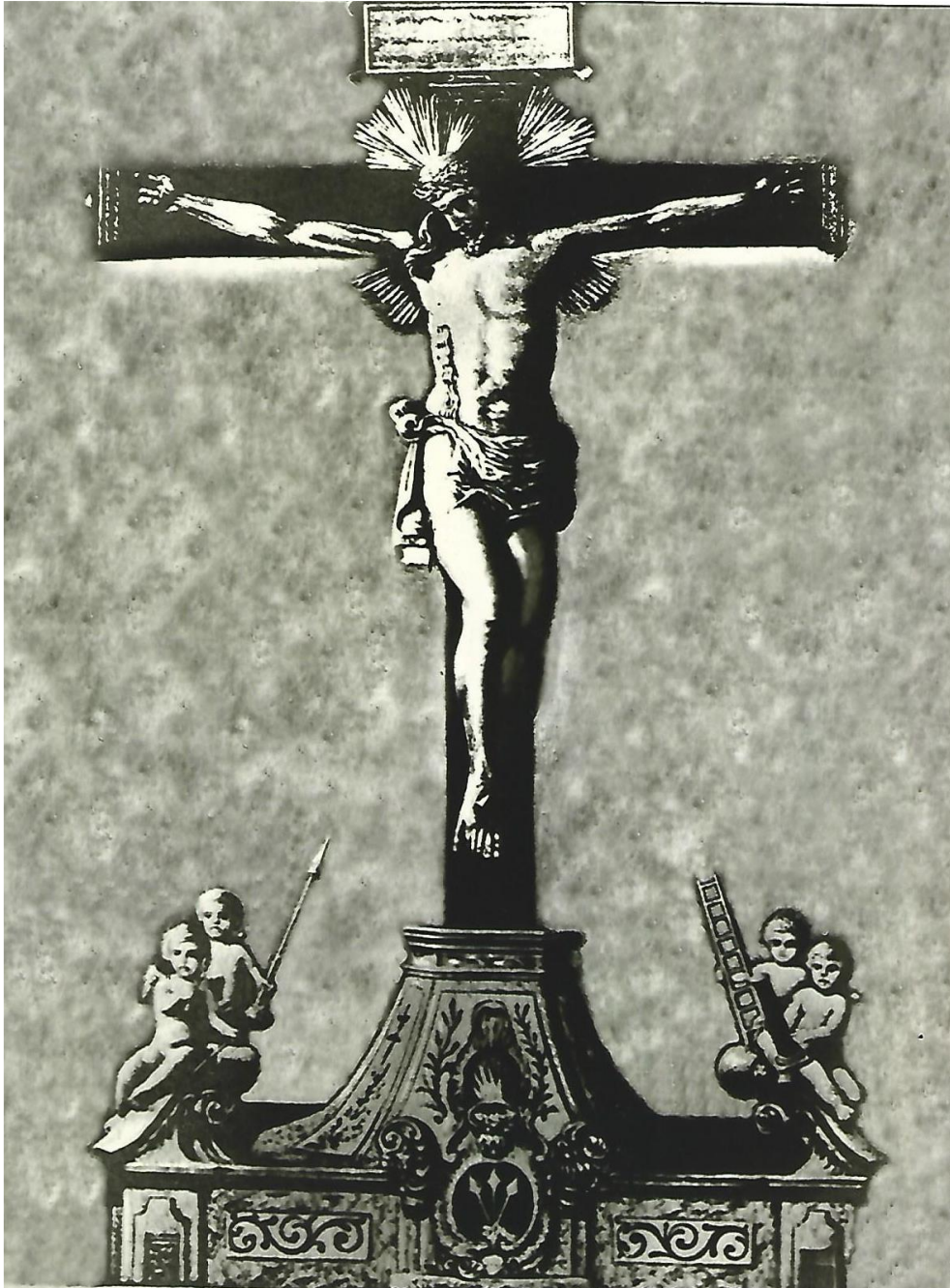


Fig. 11. El Cristo en sus andas según un grabado del S. XIX.

El mismo Inventario consigna todos los elementos que se usaban para bajar al Cristo de su retablo y colocarlo en las andas y los que formaban parte del dosel. Para lo primero disponían de *dos bancos altos y fuertes* donde apoyaban las andas hasta asegurar en ellas la imagen. Y la construcción del dosel se parecía bastante al sistema actual, con su espalda y su cielo forrados de terciopelo granate, *con sus correspondientes galones, borlas y fleco de canalón, todo de oro entrefino*.

Hasta ahora la iglesia sólo utilizaba dosel en el Monumento del Jueves Santo, pero en el S. XIX se hace este y otro más sencillo para la Ntra. Sra. de la Autora –que ocupaba el retablo de la capilla bautismal- y la Virgen de Orcález. El dosel del Cristo había sido donación de Antonio González y su mujer Josefa Camino, y era nuevo, sin aprovechar para él ni telas ni maderas de usos anteriores, por lo que resultaba una auténtica innovación. Sin embargo tenía que ser más ligero que el actual porque precisaba de dos varillas de hierro para asegurarlo a la pared de la iglesia³⁹ (Fig. 11).

Y la otra novedad que se incorpora ahora es el estandarte para presidir la procesión. Hasta ahora sólo lo tenía el Corpus, y el Inventario de 1887 cita por primera vez el del Cristo, que era de seda roja con cintas blancas y se remataba en cruz de metal blanco⁴⁰.

El Cristo en la actualidad

Y así, el Santísimo Cristo de la Fe llegó a 1936.

Era una imagen tallada en la segunda mitad del S. XVI, cuya devoción le hizo objeto de su propia Capilla en 1618, a la que se añadió su retablo a mediados del S. XVII, y que desde entonces tuvo culto y celebraciones religiosas diferenciadas de las que se oficiaban en el altar mayor.

Ante él fue a encomendarse un muchacho que se había dislocado cuatro vértebras al caer de una morera y se dirigía a Madrid a buscar remedio. Era domingo 3 de marzo de 1624 y al rezar ante su imagen se pudo enderezar y salir por su propio pie. Esta prodigiosa curación está recogida en la documentación parroquial bajo el título *Testimonio de un milagro por devoción de la imagen del Sto. Xpto. de esta parroquia de Sn. Torcato*.

A lo largo del S. XVII se mantuvo sin cambios significativos pero en 1765 el Cristo fue restaurado con la renovación de su policromía y la sustitución de la primitiva cruz por una nueva y completamente distinta de la que tenía en el S. XVI, con sus rayos en el centro y remates de bronce en los extremos. Y luego, en el S. XIX se le hacen nuevas andas y se construye su dosel para la gran fiesta del 14 de septiembre.



Fig. 12. El Santísimo Cristo de la Fe en la actualidad.

Hoy, después de la destrucción de 1936, nada queda de todos estos bienes históricos. Salvo la Capilla como contenedor, fueron estúpida y salvajemente quemados el Santo Cristo y la Dolorosa que tenía al pie, el retablo, y todo el equipamiento religioso y litúrgico que lo acompañaba en el interior de su Capilla o en su salida procesional. La imagen del Cristo fue sustituida por la devoción de Josefa Anchuelo Doñoro y a sus lados otros devotos añadieron una Dolorosa y un S. Juan de pie en representación de la escena del Calvario.

Sólo la documentación milagrosamente conservada que describe y testifica su devenir desde el S. XVI, y la devoción intencionada y sinceramente ejercida por los torcuatos, nos permite hablar hoy, en el S. XXI, del Santísimo Cristo de la Fe que se venera en la Villa de Santorcaz (Fig. 12).



NOTAS

¹ APS, Cª 28, Lº de Memorias y Capellanías, f.387 r.

² APS, Lº de Fca. I, de la visita de Pedro González de Hierro el 15 de junio de 1598, f. 193 r.

³ APS, Lº de Fca. I, de la visita de Luis Gómez de Ayala el 29 de mayo de 1612, f. 291 r., con 10.424 mrs. para la licencia de obra y escritura ante el notario para llevarla a cabo.

⁴ APS, Lº de Fca. I, de la visita de Luis Gómez de Ayala el 29 de mayo de 1612, f. 292 r. y v. Ese mismo año cobraron 112.500 mrs. como adelanto.

⁵ APS, Lº de Fca. I, de las visitas de Luis Gómez de Ayala el 30 de mayo de 1618, f. 327 r. y v. El último pago fue de 92.552 mrs. en los cuales se incluyeron unas mejoras que los constructores habían introducido y habían sido aprobadas por el mismo Arzobispo D. Bernardo de Sandoval, de modo que el coste total ascendió a 719.537 mrs., 107.537 más del precio de remate contratado

⁶ APS, Lº de Fca. I, de la visita de Pedro González de Hierro el 15 de junio de 1598, f. 188 v. y 189 r. y Lº de Fca. I, de la visita de Juan Vázquez de Velasco el 2 de abril de 1604, f. 241 v.

⁷ APS, Lº de Fca. II, de la visita de Diego de los Ríos Gil y Atienza el 3 de marzo de 1673, f. 210 r.

⁸ APS, Lº de Fca. II, de la visita de Alonso Martínez Abad el 15 de octubre de 1677, f. 240 r. y 240 v.

⁹ APS, Lº de Fca. II, de la visita de Sebastián Manrique y Luna el 1 de noviembre de 1679, f. 254 v.

¹⁰ APS, Lº de Fca. I, de la visita de Luis Gómez de Ayala el 30 de mayo de 1618, f. 327 r.

¹¹ APS, Lº de Fca. I, de la visita de Pedro Frías Cerón el 8 de mayo de 1620, f. 339 v.

¹² APS, Cª 42 B, Legajo nº 1. V. SANCHEZ TRUJILLANO, Mª Teresa: *Milagro del Santo Cristo de la Fe*. Santorcaz, Hermandad del Santísimo Cristo de la Fe, 2024.

¹³ SANCHEZ VELLISCO, Cleto: *Santorcaz, el castillo y sus prisioneros ilustres*. Trabajo inédito, 2025.

¹⁴ APS, Lº de Inv. II, f. 25 r.

¹⁵ APS, Lº de Fca. II, de la visita de Andrés Fernández Montero el 2 de noviembre de 1690, f. 353 v.

¹⁶ APS, Lº de Inv. III, f. 181 r.

¹⁷ APS, Lº de Inv. II, f. 22 v. y 25 r.

¹⁸ APS, Lº de Inv. II, f. 10 r.

¹⁹ APS, Lº de Fca. V, de la visita de José Alfonso García el 28 de octubre de 1765, f. 10 r.

²⁰ APS, Lº de Inv. III, f. 168 r.

²¹ APS, Lº de Inv. III, f. 172 r.

²² APS, Lº de Fca. I, de la visita de Luis Gutiérrez el 11 de diciembre de 1622, f. 356 v.

²³ APS, Lº de Inv. II, f. 37 r.

²⁴ APS, Cª 28, Lº de Memorias y Capellanías, f. 216 r. Testamento fechado el 28 de enero de 1627.

²⁵ APS, Lº de Inv. II, f. 47 r., 53 r. y 58 v. Lº de Inv. III, f. 227 v.

²⁶ APS, Lº de Inv. III, f. 258 r.

²⁷ APS, Lº de Inv. III, f. 159 v. y 178 r.

²⁸ APS, Cª 49, papel 94 y Lº de Inv. III, f. 172 v.

²⁹ APS, Lº de Inv. III, f. 252 r.

³⁰ APS, L^o de Inv. III, f. 259 v. y 263 r.

³¹ APS, L^o de Inv. III, f. 170 r. y v.

³² APS, L^o de Inv. III, f. 252 r.

³³ APS, L^o de Inv. III, f. 263 v.

³⁴ APS, C^a 26, Libro de Fundaciones, f. 390 v. y 408 v.

³⁵ APS, L^o de Inv. II, f. 26 v.

³⁶ APS, L^o de Fca. IV, de la visita de José Alfonso García el 28 de octubre de 1765, f. 21 v.-23 v.

³⁷ APS, L^o de Inv. III, f. 182 v.

³⁸ APS, L^o de Inv. III, f. 175 r. y 182 v.

³⁹ APS, L^o de Inv. III, f. 170 v. 175 r.

⁴⁰ APS, L^o de Inv. III, f. 161 r. y 171 r.